



Alfredo López Austin

“Se deja la máscara de muslo”

p. 41-42

*Juegos rituales aztecas*

Alfredo López Austin (versión, introducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1967

94 p.

(Cuadernos Serie Documental 5)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de noviembre de 2018

Disponible en:

[www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/110/juegos\\_aztecas.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/110/juegos_aztecas.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## SE DEJA LA MÁSCARA DE MUSLO <sup>1</sup>

### Veintena de *Ochpaniztli*

Aunque anteriormente manifesté mi intención de dar a conocer las fuentes escritas en lengua náhuatl sin tratar de profundizar en el simbolismo de los juegos, creo es necesario, en forma tentativa, adelantar una explicación de las acciones que en éste se desarrollan.

En el juego anterior se dijo que un robusto sacerdote, el “Ton-surado del caracol”, se había cubierto con parte de la piel de la mujer que representaba a Toci. Con otra parte de la piel, la correspondiente a un muslo, se hacía una especie de máscara que iba a vestirse el representante del hijo de la tierra, Centéotl, el “Señor de la mazorca”. Pues bien, el tocado completo de este dios lo identifica con la helada, asociada en este caso, como un indeseable riesgo, al fruto del maíz.

Los mexicanos, en un acto mágico de protección a su próxima cosecha, van a territorio enemigo, a un lado del Iztactépetl o Iztaccíhuatl, para dejar ahí, en perjuicio de sus vecinos, el hielo que asociaron al maíz. Los enemigos, para defenderse de tan grave mal, los acosan en plan de guerra hasta que los aztecas logran colocar en un poste la máscara de piel de muslo. Consumado el acto nocivo ya no hay caso de continuar la guerra y los apesadumbrados enemigos se repliegan ante lo inevitable.

1. Y cuando [el que representa a Centéotl] ha llegado al Tzompantli,<sup>2</sup> pone un pie sobre su tambor.

2. Y los capitanes que ya lo están esperando parten hacia allá; irán a dejar su máscara de muslo al campo de batalla. Hacia allá parten; lo van rodeando sus capitanes, los fuertes, el ligero. Corren mucho.

3. Y una vez que llegaron los que han de colocar allá [la máscara], al campo de batalla, allá sobre el cerro, a la esquina del Iztactépetl, al lugar llamado Pópotl temi, no la ponen pacíficamente. Vienen a perseguirlos; quizá los persigan. Hay muertos de ambos bandos.

<sup>1</sup> El texto ha sido tomado del *Códice Matritense del Real Palacio*, *op. cit.*, fol. 98 f. a 98 v., y de la paleografía del *Florentine Codex*, *Book 2-The Ceremonies*, *op. cit.*, p. 114.

<sup>2</sup> Edificio que estaba dentro del recinto del Templo Mayor, donde se colocaban los cráneos de los sacrificados.



4. Y cuando la máscara de muslo era dejada sobre un madero, partían enseguida. Enseguida se iban también los enemigos.